

entre el volumen de los primeros y el desarrollo de las segundas; y en semejantes materias, no se puede adelantar sino con la luz de los hechos.

60. El arte de apreciar las facultades intelectuales y morales por la simple inspeccion del cráneo carece de fundamento, si no puede suponer una proporcion entre el volumen de las partes cerebrales y el desarrollo de las facultades respectivas; y así, habiendo probado que no hay tal fundamento, la craneoscopia queda arruinada. Pero prescindiendo de esto, ella por sí sola se halla sujeta á gravísimas dificultades, de que no puede escimirse aun cuando la frenología en sí misma fuera una ciencia cierta. En efecto, la craneoscopia necesita no solo de la proporcion de las partes del cerebro con el desarrollo de las facultades, sino tambien de que el cráneo sea la verdadera expresion de aquellas partes, y esto último no es siempre verdad.

61. M. Magendie ha descubierto que el canal vertebral no está exactamente lleno por la médula, ni el cráneo por el cerebro, y que tanto la médula como el cerebro están separados de las membranas que los cubren, por un líquido al que el mismo fisiólogo ha dado el nombre de céfalo-espinal y céfalo-raquidio.

62. Observa Richerand, que en los individuos de temperamento linfático la tardía osificación del cráneo hace que el cerebro, cargado de jugos acuos, adquiera un volumen considerable sin contener por esto una mayor porcion de sustancia medular; y además se nota que los dotados de este temperamento son las mas veces ineptos para las tareas intelectuales, y rara vez adelantan en lo que exige actividad y constancia.

63. Hay varias circunvoluciones de la masa cerebral que no están en contacto con el cráneo; luego no pueden ser representados por la forma de éste.

64. Prescindiendo de la parte fisiológica, tampoco es admisible la doctrina de Gall cuando entra en el terreno psicológico. El modo con que explica la razon y la voluntad conduce á funestas consecuencias.

65. Según Gall, la razon y la voluntad no son facultades especiales, son únicamente resultados. Cada facultad de las enumeradas por la frenología tiene su percepcion especial y su memoria y su inclinacion propias; por manera que "la razon es el resultado de la accion simultánea de todas las facultades intelectuales;" y la voluntad es "el resultado de la accion simultánea de las facultades intelectuales superiores." Esta doctrina, á mas de estar en contradiccion con la de los psicólogos antiguos y modernos que han mirado á la razon y á la voluntad como facultades simples y principales, destruye la unidad de conciencia; porque si ni la razon ni la voluntad son mas que un resultado, esta razon y voluntad no son mas que un conjunto. Si se replica que tambien puede haber resultados simples, observaremos que en tal caso los frenólogos se verian precisados á admitir facultades simples, producto de un concurso de otras facultades; ¿por qué, pues, no admitirlas desde luego? Además, ¿qué es un resultado simple procedente de un conjunto de causas? Cada causa, por lo mismo que es causa, pondrá en el efecto algo distinto de lo que pone la otra; luego en este resultará multiplicidad.

66. ¿Inferiremos de lo dicho que por la constitucion de los órganos nada se pueda conjeturar sobre las facultades del hombre? Esto seria otra exsageracion. No cabe duda que la mayor perfeccion del cuerpo contribuye al mejor desarrollo de las facultades del alma; muchos filósofos creen que no

hay ninguna diferencia entre las almas humanas, y que la variedad en la extension de las facultades en los individuos solo depende de la mayor ó menor perfeccion de los órganos á que están unidas. ¿Quién no ha notado la amplitud y prominencia de la frente de muchos hombres ilustres? ¿Quién no se ha sentido inclinado una y mil veces á juzgar de las calidades de una persona por su semblante, figura y movimientos? No pretendo pues condenar toda observacion para descubrir por indicios esternos las facultades internas; solo advierto que no se debe elevar fácilmente al rango de ciencia un conjunto de hechos, no siempre constantes, frecuentemente contradictorios, y sobre todo, mal aplicados al objeto de que se trata.

67. Para que los jóvenes tengan en esta materia reglas con que dirigirse, pongo á continuacion algunas observaciones que no deben perder nunca de vista.

1.<sup>a</sup> No debe admitirse ningun sistema que esté en contradiccion con la espiritualidad del alma, y su libertad de albedrío.

2.<sup>a</sup> Salvos estos principios, no hay inconveniente en admitir ciertas relaciones entre la mayor ó menor perfeccion del organismo, y el desarrollo de las facultades del alma.

3.<sup>a</sup> Como estas materias son de pura observacion, es necesario guardarse de establecer ninguna proposicion general y absoluta, sin haber antes recogido un gran número de hechos relativos á hombres de todas las razas, de todos los grados de la escala social, de todas edades, sexos y condiciones, y por fin, de todas las situaciones de la vida.

4.<sup>a</sup> En general, es peligroso el exclusivismo en favor de un órgano determinado; porque en la íntima relacion que entre sí tienen, es imposible que no ejerzan grande influencia los unos sobre los otros.

68. Por esta razon el sistema de Lavater lleva ventajas al de Gall. Lavater no toma el cráneo como único indicio de las facultades del alma, sino que estiende su observacion á todo el cuerpo. El temperamento, el tamaño y figura de la cabeza, el gesto, la actitud, el porte, los modales, el metal de voz, los ojos, la mirada, la boca, la nariz, la frente, la barba, el cuello, el pecho, los músculos, las manos, hasta los cabellos, todo lo hace entrar en combinacion para juzgar con acierto. Esta doctrina, sea lo que fuere de su valor é importancia, es mas racional que la de los frenólogos, estando mas de acuerdo con los buenos principios fisiológicos, y con lo que dicta al comun de los hombres el simple buen sentido cuando se proponen juzgar de lo interior por las apariencias esternas.

## CAPITULO X.

### El alma de los brutos.

69. La naturaleza del alma de los brutos es un secreto que no han podido aclarar las discusiones filosóficas. Los materialistas se han querido aprovechar de esta dificultad, y la han objetado á los defensores de la espiritualidad del alma humana. "Si el bruto, han dicho ellos, no encerrando nada mas que materia, siente, tenemos que una organizacion puramente material puede producir sensaciones, ¿por qué, pues, mejorándose, no podria engendrar el pensamiento, la voluntad, y cuantos fenómenos hallamos en el hombre?" Es



sobremuera difícil el explicar la naturaleza del alma de los brutos; pero es sumamente fácil el demostrar que esta oscuridad filosófica nada prueba en favor de los materialistas.

70. Descartes y otros filósofos han sostenido que en los brutos no había sensación, que eran meras máquinas: de suerte que todo cuanto vemos en los animales no es mas que puro movimiento, producido por resortes mecánicos. Si se los punza ó quema, gritan y se agitan; si pueden huyen, ó cuando no, pican, arañan ó muerden; pero estos fenómenos no resultan de que el animal experimente dolor, sino de que con la punzada ó el fuego hácemos mover un resorte que produce el sonido de la voz y los movimientos consiguientes. Al montar un reloj se oye también cierto sonido y se ven movimientos, sin que el reloj experimente sensación alguna. Esta opinion filosófica no desata el nudo, lo corta: es un recurso desesperado para salir de dificultades. En su propia estrañeza lleva contra sí una prevención poderosa: *quodcumque ostendis mihi sic, incredulus odi.*

71. En esta cuestion se divaga mucho, porque se quiere ir mas allá de lo que sus límites permiten: fijémoslos, pues, exactamente, que entonces habremos adelantado no poco en el camino de la verosimilitud, ya que no de la verdad.

La cuestion sobre el alma de los brutos pertenece á las que hemos llamado del órden real (V. *Ideología pura*, cap. xv): se trata, no de ideas, sino de hechos; es preciso, pues, ante todo, consultar la experiencia. Veamos lo que esta nos dice.

72. Hay en los brutos una organizacion que tiene cierta analogía con la nuestra. Nacen por generacion, se conservan y crecen por nutricion, mueren por descomposicion. Esto nos lo atestiguan los sentidos, y lo explican largamente la zoología y anatomía comparadas.

En el uso de los medios para la conservacion del individuo y de la especie, vemos cierta analogía con lo que nosotros ejecutamos. Buscan el alimento y lo demas que favorece á su existencia; huyen de lo que les daña; se proporcionan cosas que á nosotros nos causan placer, y se guardan de otras que nos producen dolor; en invierno se arriman á la lumbre ó se esponen á los rayos del sol, en verano se retiran á lugares frescos; siguen á quien los cuida y acaricia, se apartan de quien les pega; cuando logran lo placentero, hacen gestos que parecen de contento; cuando reciben una contusion ó herida dan gritos, sufren convulsiones semejantes á las que vemos en el hombre. Estos fenómenos no admiten duda; no son objetos de discusiones, pues que se ofrecen á los sentidos. La dificultad está en explicar la naturaleza del principio interno de que dimanen. Aquí acaba la observacion y empieza el discurso.

73. Como no podemos trasladarnos al interior del animal para ver intuitivamente lo que allí hay, claro es que la cuestion entre Descartes y sus adversarios no puede resolverse por experiencia inmediata. Los mayores adelantos zoológicos no conducirían mas allá de movimientos orgánicos: aferrándose Descartes en sostener que el principio de estos no es mas que un ser sensitivo, no habria ningun medio de convencerle por la experiencia. La sensación no se ve ni se palpa, en este caso la observacion no se estiende mas allá de la esfera corpórea; confesará Descartes que hay tal ó cual fluido, tal ó cual movimiento, tal ó cual combinacion química, tal ó cual semejanza con lo que produce en nosotros sensaciones; pero negará que las haya en los bru-

tos: dirá que la semejanza no es el hecho; que aun suponiendo que no hubiese disparidad en el fenómeno, no se inferiria semejanza en su principio; y cuando se le estreche con la perpetuidad de esa armonía entre las apariencias, apelará á la omnipotencia divina, observando que si artífices humanos han llegado á construir autómatas que ejecutaban movimientos admirables, bien podria haber construido máquinas mucho mas perfectas Dios, infinitamente sábio y poderoso.

74. Preciso es confesar que será difícil triunfar completamente de un filósofo que de tal modo se encastille; pero tambien es necesario convenir en que el argumento de analogía es aquí tan plausible que arranca nuestro asenso con una fuerza que no alcanzamos á resistir. Bien podemos creer que el mismo Descartes se olvidaba de su opinion al levantarse de su bufete, y que al oír el vivo maullido del gato cuya pata pisaba, no debia de pensar que aquello fuera el sonido de un órgano cuyas teclas se habian tocado.

Descansaremos, pues, tranquilamente en la razon de la analogía, ya que en la misma descansa el sentido comun; no es buen modo de conducir una cuestion filosófica el empezar por contradecir al género humano. Así, admitiendo en los brutos sensaciones verdaderas, tales como nos las indican los fenómenos, ventilaremos las demas cuestiones que á este punto se refieren. Fijaré las ideas y deslindaré las cuestiones con la mayor precision que alcance. La materia lo ecsige.

75. ¿El principio sensitivo de los brutos es materia? No. La materia es incapaz de sentir: lo tengo demostrado en la *Estética* (cap. vi); y no necesito repetir aquellos argumentos.

76. ¿El alma de los brutos es espiritual? No. Porque por espíritu entendemos una sustancia simple, inteligente y libre; y la libertad é inteligencia no se hallan en los brutos. La experiencia lo atestigua.

77. ¿El alma de los brutos es inmaterial? Sí. La inmaterialidad implica negacion de materia; habiendo, pues, demostrado que no es materia, no la podemos hacer material sin incurrir en contradiccion.

78. ¿La inmaterialidad es sinónimo de espiritualidad? No. La inmaterialidad solo expresa negacion de materia; la espiritualidad, á mas de esta negacion significa sustancialidad, simplicidad, inteligencia y libertad.

79. ¿Hay medio entre lo material y lo inmaterial? No. Porque no le hay entre la afirmacion y la negacion.

80. ¿Hay medio entre la materia y el espíritu? Sí. Porque un ser que no sea materia y que no tenga las propiedades contenidas en la espiritualidad (78), será este medio que buscamos.

Hemos demostrado que el alma de los brutos no es materia (75), ni tampoco espíritu (76); luego es un ser medio entre materia y espíritu.

81. ¿Cuál es la íntima naturaleza, la esencia de esa alma, ser medio entre el cuerpo y el espíritu? No lo sé; y hasta me parece que la cuestion es irresoluble. El alma del bruto no la conocemos por intuicion intelectual; no la sentimos por experiencia interna, pues que no está en nuestro interior; no la percibimos con los sentidos, pues que estos no pasan de los fenómenos de observacion; no cae bajo ninguna de las ideas que hemos llamado intuitivas; luego solo la podemos conocer por un concepto general, en que entren los de inmaterial, y sugeto en el que se hallan los fenómenos sensibles.



82. Estos son los límites de la cuestión: cuanto salga de ellos es conjetura mas ó menos verosímil, pero que no puede elevarse á certeza.

83. Fijados los límites de la cuestión en lo relativo á la esencia del principio sensitivo de brutos, examinemos el valor de dificultad que se nos presenta para probar que el hombre no encierra un principio espiritual, y que es únicamente un bruto mas perfecto.

84. Asentado que el alma de los brutos no es materia, lejos de que la inmaterialidad de la nuestra vacile, queda mas afirmada: el argumento es *a fortiori*, y se retuerce contra los adversarios; ellos decian: "el alma de los brutos es materia, luego tambien puede serlo la del hombre;" y nosotros contestamos: "el alma de los brutos no puede ser materia; luego mucho menos lo será el alma humana."

85. En lo tocante á la espiritualidad, tambien queda resuelta la cuestión. Por espíritu entendemos una sustancia simple, inteligente y libre: el alma humana tiene estos atributos y la del bruto carece de inteligencia y libertad; luego aquella es espíritu y esta no.

86. Las dos son inmateriales, es cierto; porque ambas carecen de materia. Luego las dos son espirituales; niego la consecuencia, porque inmaterialidad no es sinónimo de espiritualidad (78).

87. Veamos ahora lo que nos enseña la esperiencia respecto á la perfección del hombre comparada con la del bruto.

88. La percepción del bruto es puramente sensitiva; nada tiene de intelectual. Las verdades universales, necesarias, están fuera de su alcance.

89. Aun en el orden de los objetos materiales no se eleva sobre los fenómenos pasajeros: percibe lo que siente en la actualidad, ó recuerda lo que antes ha sentido; no pasa de aqui. Por el contrario, el hombre reflexiona sobre las sensaciones presentes y pasadas; las combina de mil modos; se forma en su imaginación nuevos objetos que con su industria realiza en lo exterior, en los prodigios de las artes.

90. La sensibilidad en el hombre se eleva inmensamente sobre la de los brutos, porque participa de la inteligencia: y así es que no solo tiene las impresiones de los sentidos, sino que percibe la belleza y armonía del mundo sensible. El bruto que se hallara en la cámara donde trabajaban Miguel Angel ó Rafael, veria las mismas figuras y colores que ellos, es cierto; pero comparad si os atreveis aquella sensibilidad estúpida con la sublime inspiración del artista.

91. De estas consideraciones que seria muy fácil ampliar resulta claro que aun no considerando mas que el orden sensible, el hombre se eleva inmensamente sobre los brutos; quien lo niegue no merece los honores de la refutación.

92. El hombre, á mas de los fenómenos sensibles, percibe en los objetos sentidos un hecho comun: la estension; y halla en él una idea fecunda de donde nace una vasta ciencia: la geometría. El bruto *siente* los objetos estensos; pero no *conoce* la estension; con lo primero atiende á sus necesidades, mas por la falta de lo segundo no se eleva como el hombre á las ideas geométricas, que conducen á la esplicación de las maravillas del universo.

93. Lo propio sucede con el número: el bruto ve conjuntos de unidades; pero no conoce el número ni la unidad; y así carece de los elementos de la

aritmética universal, que combinada con la geometría nos descifra los arcanos de la naturaleza.

94. De aquí resulta el dominio que el hombre adquiere sobre el mundo corpóreo, y la servil rutina á que está condenado el bruto: éste obedece á un orden fijo, que no alcanza á modificar ni para sus propios usos; aquel, si bien no puede cambiar las leyes de la naturaleza, neutraliza las unas con las otras, ó las dispone de modo que se ausilien, segun los efectos que intenta producir.

95. La hormiga construye sus pequeños almacenes, la abeja labra sus panales, el castor fabrica sus diques, la golondrina su nido; pero siempre de una misma manera, sin un adelanto, sin la mas pequeña mejora. Mil y mil veces sufren en su obra las mismas contrariedades de parte de los hombres ó de la naturaleza, y otras tantas se esponen á sufrirlas. ¿Esto qué indica? Indica que proceden sin conocimiento, sin elección, por instinto, por un impulso necesario á que no pueden resistir. Admiramos este instinto, la admiración es justa, porque se dirige á la bondad y sabiduría del Criador; pero reconocamos la superioridad de la inteligencia, y no seamos tan necios que al ver un panal ó un nido, confundamos á sus artífices con la especie humana, con el hombre que ha construido las pirámides de Egipto, los anfiteatros antiguos, el Escorial, San Pablo de Lóndres, San Pedro de Roma, el Tunnel del Támesis; que ha cubierto el mundo de casas, aldeas, pueblos, ciudades populosas como Ninive, Babilonia, Pekin, Roma, Paris, Lóndres; que ha unido los puntos de la tierra con redes de caminos; que ha echado sobre los rios infinidad de puentes soberbios; que hace tributarias de la agricultura y de la industria las aguas de las fuentes, lagunas, y hasta de las entrañas de la tierra; que ha convertido los desiertos en amenos jardines, y los criales en campos de mieses, en feraces vegas, en verdes praderas; que domina la furia de los elementos, y se lanza impertérrito al través de los mares; que construye admirables mecanismos medidores del tiempo á imitación de los astros; que dispone combinaciones asombrosas que elaboran por sí solas los mas admirables artefactos; y que intenta ya dominar los aires, y se levanta osado á grandes alturas; que ha logrado anular las distancias, tomando á su servicio la electricidad para la transmisión del pensamiento: á la especie humana que ha hecho estos prodigios y que adelantó cada dia en su carrera á pasos agigantados, no la confundais por piedad con los brutos; no compareis con esas obras del genio el nido del ave, el panal de la abeja ó el dique del castor; que semejantes comparaciones son insensatas, y casi dejan de ser impías á fuerza de ser ridiculas.

96. Si con respecto á las cosas materiales hallamos tanta diferencia entre el hombre y el bruto, ¿qué será si nos elevamos á lo puramente intelectual y moral? Las ideas de ser, sustancia, causa, efecto, bueno, malo, lícito, ilícito, virtud, vicio, derecho, deber, justicia, equidad, ¿se hallan por ventura en los brutos? El amor de la gloria, la amistad, la admiración, el entusiasmo, el sentimiento de la belleza, de la sublimidad, la percepción del conjunto de las relaciones morales del ser criado para con Dios, para consigo y sus semejantes, ¿se hallan acaso en los brutos? El deseo de la inmortalidad, la prevision del porvenir, la ansiedad sobre el último destino, el presentimiento de los secretos del sepulcro, ¿se vislumbran ni siquiera en los brutos?

97. Siglos ha que están en la tierra, ¿por qué no se han igualado con el hombre? ¿por qué al menos no se le han aproximado? ¿por qué no han en-



contrado un medio de comunicacion? ¿por qué no se valen de la escritura y de la palabra? Delante de sí tienen á la sociedad humana; son las víctimas de ella, sufren la mas terrible opresion, y no aciertan á discurrir nada para emanciparse. Comparadlos con esos negros, á quienes la crueldad maltrata y humilla: tambien el pobre esclavo sufre y se halla frecuentemente asemejado á los animales que le rodean; su entendimiento está sumido en la ignorancia; su voluntad se halla embrutecida; en su figura y ademan se pintan la degradacion en que vive; pero guardaos de confundirle con el bruto: que brilla en sus ojos la centella de la inteligencia y arde en su corazon la llama del orgullo; sabe meditar sobre su suerte; sabe compararse con sus compañeros de infortunio; sabe levantarse en un dia señalado, y degollar á sus amos y proclamar independecia y libertad; si la suerte le es adversa sabe poner fin á sus dias apelando al suicidio. Esto hace el hombre en su infima escala; nada de esto hace el bruto. Siglos hace que el caballo soporta el freno; y el mulo, y el asno, y el camello llevan tranquilamente su carga, y que los ganados se ven conducidos al matadero para alimento del hombre; y no han pensado nunca en sublevarse; no han concebido jamas los terribles proyectos de que vemos ejemplos espantosos entre los esclavos antiguos y modernos.

98. Inútil seria esforzar mas los argumentos que prueban la superioridad del hombre, la diferencia esencial que le separa de los brutos; la oscuridad que pueda haber en las cuestiones sobre el alma de los irracionales á nada conduce cuando se trate de igualarla ni compararla con nuestro espíritu inteligente, libre, conocedor de sí propio y del universo, que se eleva hasta la causa primera, y se lanza fuera del tiempo por las regiones de la eternidad. Dificultades se hallan en el mundo vegetal; ¿y será justo por eso el confundir nuestro principio de vida con el que anima las plantas? Dificultades hay en explicar muchos fenómenos mecánicos y químicos, ¿y será razonable el confundir el orden intelectual y moral con el mecánico y químico? Las dudas sobre un punto no autorizan á rechazar la verdad que en otros resplandece: el telescopio del astrónomo no alcanza á disipar las sombras de los abismos del espacio; mas por esto no le ocurre la estraña idea del desechar los fenómenos que está viendo con sus ojos en el sistema de los cielos.



## TEODICEA.

### CAPITULO I.

#### Nociones preliminares.

1. Llamo *teodicea* á la ciencia que trata de Dios en cuanto puede ser conocido por la razon natural.

2. La filosofia no es un vano entretenimiento, es una ciencia grave; y no lo fuera si no nos condujese á un resultado. En estos el mas importante es el del conocimiento de Dios. Antes de pasar adelante echemos una ojeada sobre lo que hemos recogido en los estudios que preceden. Para levantar un edificio sólido, asegurémonos de la firmeza del suelo en que echamos los cimientos.

3. Las investigaciones de la estética, ideología y psicología nos han conducido á los siguientes resultados:

1.º

El sugeto de nuestros fenómenos internos es una sustancia simple, sensitiva, inteligente y libre.

2.º

Hay fuera de nosotros un mundo corpóreo, ó sea un conjunto de sustancias estensas, sujetas á leyes constantes que las conservan en orden y armonía en medio de sus continuas variaciones.

3.º

Una parte de materia organizada está unida á nuestra alma formando lo que llamamos nuestro cuerpo. Este se halla sometido á las leyes del mundo corpóreo, y ademas ligado con nuestro espíritu, sobre el cual influye y de quien á su vez recibe influencia.

4.º

Nuestras ideas tienen un valor subjetivo y objetivo; es decir, que no solo valen para los hechos que están en la misma alma, sino que tambien nos pueden conducir legítimamente, y en efecto nos conducen al conocimiento de lo que hay fuera de nosotros.

5.º

Aunque nuestras ideas se esciten por medio de las sensaciones, se distinguen esencialmente de ellas, y tienen un valor legítimo fuera del orden sensible.